



A MEDIA
VOZ
LOS DOS

PACO GARCIA SALVE

Francisco García Salve tiene el pelo corto y rizado de los intelectuales lanzados a la acción. Francisco García Salve tiene la frente dibujada de arrugas muy armoniosas, las gafas de una ligerísima miopía, el rostro saludable, enérgico y pacífico de un luchador tranquilo o de un joven párroco animoso. Francisco García Salve usa camisa de cuadros, chaqueta también de cuadros —como comprada en esas tiendas atroces de Hortaleza—, o suéter oscuro, y unas manos fuertes, un poco gruesas, tranquilas, nunca agresivas. Francisco García Salve usa calcetines cortos y arrugados. Me cita a las diez de la mañana y llega con una hora de retraso.

—Perdona, pero tengo que hacer muchas cosas, hablar a mucha gente.

—¿De qué hablas a la gente?

—Te lo puedes imaginar. A veces hago literatura y digo que el topo revolucionario, de que hablaba Lenin, puede convertirse en la picassiana paloma de la paz, y salir a la luz y volar.

Estamos en un sitio asépti-

co, en una agencia de prensa o en un domicilio neutro.

—Pero yo he leído muchas cosas tuyas —me dice—. El otro día vi a una señora leyendo un libro tuyo en la barra de un bar.

—Sí, yo realmente escribo para que me lean las señoras en las barras de los bares.

—En la cárcel había un periódico que reproducía siempre cosas tuyas.

—Aunque el primero de mayo esté ya un poco lejos. ¿Cuánta gente crees que pasó aquel día por la Casa de Campo?

—Unas doce o catorce mil personas.

—¿Algún otro movimiento puede presentar ese contingente?

—No. Yo siempre desafío a que me dejen hablar en el Bernabéu, y me comprometo a llenarlo.

—Pero en el cementerio civil también hubo gente. Socialistas.

—Cuatrocientos o quinientos.

—Paco ¿qué es un jesuita?

—Un hombre ingenuo corrompido por la estructura de la Compañía, que como dice el padre Llanos es radicalmente capitalista.

—¿Qué es un marxista?

—Un hombre que lucha por la libertad de los obreros y por la justicia. Y no te voy a dar ahora las grandes definiciones clásicas y ortodoxas, claro.

—El pacto social o pacto nacional.

—Inadmisibles. No hay más que la lucha de clases, y cuando la lucha de clases haya llegado a su fin, entonces se habrá establecido el único pacto posible, que ya no será exactamente un pacto, claro.

—Qué añora un revolucionario.

—Yo añoro la paz, la soledad. Leer y escribir. A mí me gusta mucho escribir ¿sabes? Tengo alguna novela publicada. Te la voy a mandar.

—¿No sientes a veces la tentación de abandonar y volver a tus literaturas?

—No puedo. Tengo muchas cosas que hacer.

—Dime, de Paco a Paco, qué cosas son esas.

—Reuniones, asambleas, asuntos.

—La policía.

—La policía me controla, claro, pero no me molesta. Hablo en San Blas, en Villaverde, donde haga falta.

—La huelga de la construcción.

—Ha sido muy importante, aunque no lo hayan dicho.

—Piensa en una masa indiscriminada de obreros.

—Les gusta y les interesa mucho la idea de Comisiones Obreras. En seguida se hacen adeptos, máxime cuando no hay mayores formalismos para ello. En cambio todavía hay a quien le asusta un poco lo del comunismo. Son cuarenta años de propaganda y lavado.

Paco Salve llama siempre lavado al lavado de cerebro. Paco no cuenta que se salió de los jesuitas —pero yo lo sé— entre otras cosas, porque los viernes de vigilia les daban angulas carísimas, ya que no podían darles carne. Paco García Salve se fue a vivir a una chabola y tomaba el primer Metro de la madrugada para ir a las obras a buscar trabajo.

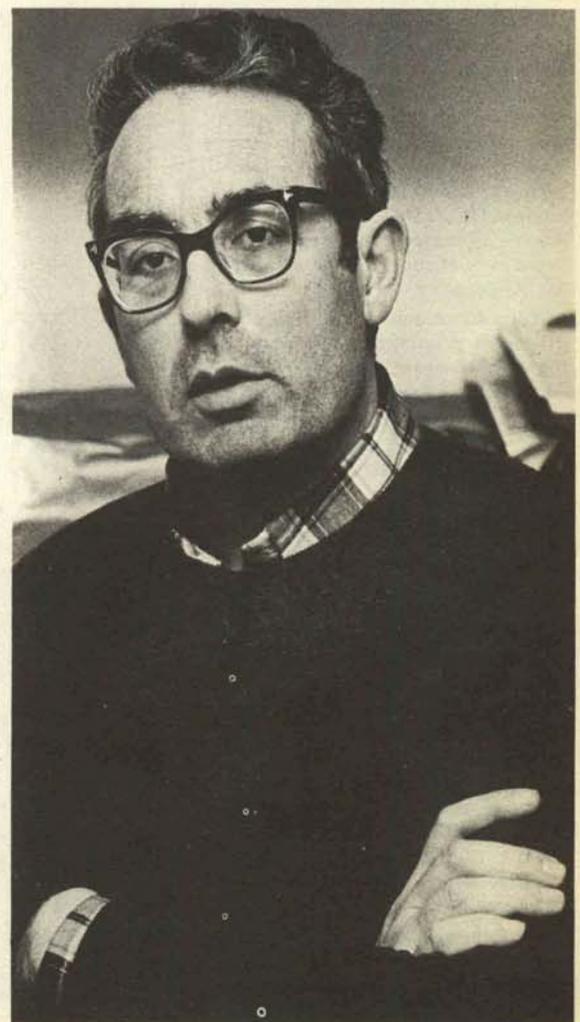
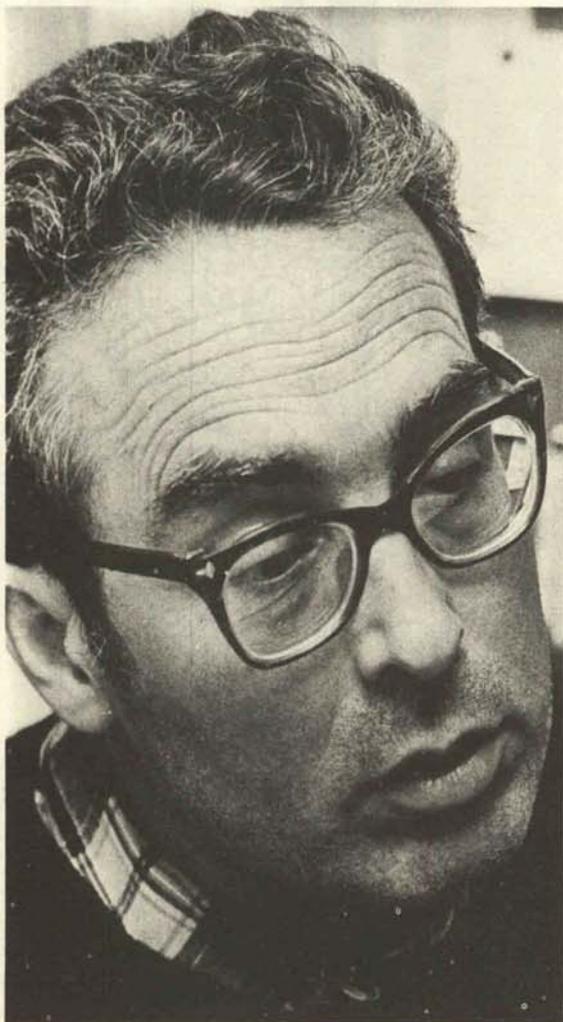
—Los intelectuales y la causa del proletariado.

—Los intelectuales pueden ser muy útiles, siempre que no olviden que la marcha de la revolución la llevan y dirigen los proletarios.

—Piensa en una masa de obreros no tan indiscriminada como la otra. En una masa de obreros acomodados, digamos.

—Sí. Hay los resabidillos que dicen que cuándo hemos estado mejor que ahora, que han leído cuatro periódicos y me preguntan que por qué estamos haciendo política y huelgas. El tratar con ellos es más bien una cuestión de seminario, de coloquio privado, que de mitin.

—Y tú has sido cura. ¿Lees el «Ya»?



EUROPA NO VA A TOLERAR EN ABSOLUTO UNA REVOLUCION PROLETARIA EN NINGUN PAIS MAS O MENOS DOMINADO POR SU SISTEMA ECONOMICO.

—No soporto el «Ya».
 —La literatura.
 —Me gustan Hemingway y Valle-Inclán. ¿A ti no?
 —A mi también, Paco. Entonces ¿la gente tiene miedo a la política?
 —No saben lo que es. Pero en cuanto empiezan a pedir sus derechos están haciendo política.
 —La huelga.
 —La huelga tiene de negativo que crea una tensión psíquica destructiva. Pero por otra parte es muy formativa, políticamente, para el obrero. La huelga tiene muchas finalidades y casi todas son positivas.
 —La empresa.
 —La empresa, si es inteligente, comprende que la huelga no se puede parar. Lo que quiere la empresa son interlocutores válidos, porque se ha dado cuenta de que los Sindicatos oficiales no representan a nadie. Los convenios que se firman, a veces nadie los cumple.
 —¿Y esos cincuenta millones de horas de trabajo perdidas, de que habla el Gobierno, cómo repercuten en la economía del obrero?
 —Bueno, el obrero siempre se arregla. Puede pasar una semana mala; pero le envían unas patatas del pueblo y va tirando. Y sabe que está luchando por conseguir cosas más importantes. La huelga, como te digo, va directamente contra el Gobierno, pues incluso las empresas le retiran su confianza.

—Camacho.
 —Es un hombre muy útil, dentro y fuera. Un mitin de Camacho es siempre muy positivo.
 —¿Qué es lo que te ocupa más tiempo en tu ocupada jornada diaria?
 —Las asambleas, ya te digo.
 —¿Cuántas horas duermes?

LO QUE QUIERE LA EMPRESA SON INTERLOCUTORES VALIDOS, PORQUE SE HA DADO CUENTA DE QUE LOS SINDICATOS OFICIALES NO REPRESENTAN A NADIE.

—Cinco o así. Y poco en la chabola, por si acaso.
 —¿Qué hacías en la cárcel?
 —Estudiar derecho y escribir largos libros, los domingos, cuando estaba aburrido y ya no podía más con el derecho.
 —El búnker.
 —Se está cayendo a pedazos. Y ya viste el último discurso de Arias.
 —¿Pero es un hombre solo el que se hunde o es todo el contorno?
 —Ya te digo que se cae todo a pedazos.
 —La democracia-cristiana.
 —Puede tener su gran cabeza en Ruiz-Giménez. Gil Robles es muy mayor.
 —La UGT.
 —Siempre tendrá mucha gente.
 —¿Obreros moderados?
 —Algo así.
 —Felipe González.
 —También puede reunir mucha gente.
 —Comisiones.
 —Yo creo que tiene la base más amplia, con mucho.



—¿Pactarán los socialistas con el Gobierno?
 —Algunos puede que sí.
 —¿Por qué llamó el rey a Gil Robles?
 —Quizá porque les alarma el auge de Coordinación.
 —Portugal.
 —Soares ha obrado de mala fe y Cunhal ha sido ingenuo.
 —¿Por qué no te casas?
 —Conozco una chica muy maja. Me gustaría ir con ella a tomar café y casarme. Pero no puedo.
 —Otros compañeros tuyos están casados.
 —Pobres familias. Ya apenas tienen tiempo ni para ver a la mujer y los hijos. El otro día hablaba de esto con Tranquilino. Yo no quiero meter a una familia en este lío.
 —Europa.
 —Europa no va a tolerar en absoluto una revolución proletaria en ningún país más o menos dominado por su sistema económico.
 —Los violentos.
 —ETA se pasa la vida agrupándose y desagrupándose. Son una minoría y están muy fragmentados.



LOS PUROS DICEN QUE TODO O NADA. NO PACTAN, NO PROGRESAN. SU PELIGRO ES PERDERSE EN LA UTOPIA. NOSOTROS, QUE AL PARECER SOMOS LOS IMPUROS, VAMOS AVANZANDO POCO A POCO. CREEMOS MAS EN ESTO QUE EN EL TODO O NADA.

—Los puros.
 —Los puros dicen que todo o nada. No pactan, no progresan. Su peligro es perderse en la utopía. Nosotros, que al parecer somos los impuros, vamos avanzando poco a poco. Creemos más en esto que en el todo o nada.
Francisco García Salve habla con ligereza, casi con suavidad. Hay en él una lubricada energía sin dureza ni violencia. Paco el cura no se exalta ni se engola. Habla siempre igual, casi con buen humor, y no fuma. De vez en cuando suelta un «somos cojonudos», o «no somos cojonudos», siempre condicional y nada pretencioso. Paco

García Salve parece, ante todo, un hombre equilibrado.
 —Paco ¿tienes ambiciones políticas de líder, de mando, cosas de ésas?
 —Sólo quiero ver realizado y maduro algo de aquello por lo que lucho.
 —Qué harías hoy si no vieras que hablar con tanta gente y a tanta gente.
 —Pasear. Qué placer. Perder el tiempo. Charlar con un buen amigo. Nada.
 Pero como no puede ser, se va a lo suyo, que es lo de todos. ■ FRANCISCO UMBRAL.

Reportaje gráfico: María España.